SUSCRICION

En las oficinas de CORRESPONDENCIA ILUSTRADA, Infantas número 12 bajo. En la librería de Carrera de San Jerónimo, número 2; en todas las demas librerías, y en el centro de suscriciones, Pasaje del café Madrid.

En provincias por medio de nuestros Corresponsales, ó escribiendo directamente á la Administracion.

Número suelto:
10 CÉNTS.

DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

PRECIOS

P. C.

Madrid 1 mes. 2
Prov. 3 meses. 7'5
PORTUGAL
3 meses..... 7'50
EXTRANJERO
3 meses..... 22'50
ULTRAMAR
3 meses..... 5

ANUNCIOS
Línea..... 50

Comunicados y reclamos, precios convencionales.

Número suelto:
10 CÉNTS.

AÑO II.—(II Epoca.) Sábado 1.º de Octubre de 1881. NUM. 337

NUESTRO GRABADO

Sin podernos explicar la causa, hacía dias que una vaga inquietud y ligera melancolía se había apoderado de nuestro espíritu, ocasionándonos un *spleen* insoportable.

Teníamos á veces peor humor que un húsar á quien le leen un discurso de Silvela (D. Francisco), ó un suscritor de nuestro apreciable colega *El Fénix* á la vista de un ejemplar de *El Siglo Futuro*.

En tal estado, ni áun lograban distraernos las discusiones democrático-arañísticas de los correligionarios del Sr. Martos, que, como todo el mundo sabe, hace tiempo que se tiran fraternalmente los trastos á la cabeza, á causa de si ha de ser don Fulano ó don Mengano el jefe de la casa.

Pero hé aquí que, cuando nuestro espíritu en fuerza de tanto fastidio, tocaba en la inercia, una feliz casualidad de los hados, como diría cierto diputado conservador que estas tardes impugna en el Congreso las actas, la gramática y la lógica, nos puso delante el presente grabado, dejándonos á solas con nuestro pensamiento y la media docena de señoras que contemplamos.

¡Seis mujeres!

De ordinario le sobra con una á cualquier mortal para ser feliz, rabiar y pegarse un tiro.

Y ¡salud! horas de tedio y de cansancio, se desvanecieron al contacto de ese dibujo, cual las esperanzas de un conservador.

Porque, la verdad, seis damas aunque sean en estampa, le quitan la tranquilidad al ser más apático é indiferente.

La primera reflexion que se nos ocurrió, fué la de qué diablos nos hacíamos con esas señoritas cuyo retrato nos regalaban tan inesperadamente, y en fuerza de mucho discurrir, conviniendo en que nuestra severa moral no nos permitía *irregularizarlas* ni nada que pudiera resultar reprensible, dimos en la idea de regalarle el cuadro á nuestros lectores, á fin de que puedan reportar y sentir los mismos beneficios y sensaciones que nosotros.

Y vamos á ellas.

La escena representa la galería árabe de un harem.

De lo que se deduce, que las interesadas deben ser devotas de Mahoma, y que todas son esposas de un mismo sujeto, marido y dueño á la vez.

Se hallan en traje de casa y sin tener mucho que hacer. A la presente hora aún no han reñido ni tenido ninguna escena de celos lamentable.

El traje, como puede notarse, no puede ser más original y sencillo; consiste en taparse mucho la cara y en enseñar si á mano viene, otra cosa que no es costumbre por aquí enseñe el bello sexo.

Tal vaz allí tampoco sea costumbre, pero como están solas... ¡qué demonio!... á solas cualquiera hace lo que le viene en ganas.

Hé aquí, pues, á las niñas sin saber que hacer y sin un mancebo que las entretenga.

La que se halla sentada y mira tan seriamente, es la sobrina de su tia, y tiene más mal genio que todos los diablos juntos; con el tiempo promete ser una suegra insoportable; ha cumplido los veinticinco veranos, y sabe cuanto tiene que saber.

La que está de pié á su lado, y con la cara descubierta y otros detalles tambien descubiertos, es precisamente la prima de su primo; su estatura es arrogante é imponente, siendo capaz lo mismo de una caricia, que de un taburetazo al primer moro que ose desmandarse. Cuéntase que en una ocasion en que el marido comun quería algo que no estaba en el órden, le sacudió tan amorosa bofetada, que el honrado creyente por más que impetró el auxilio de Alá, perdió dos dientes y tres muelas, y estuvo para meterse á neo en fuerza de desesperado.

La jóven que la sigue, es tonta hace bastantes dias—caso bastante general.—Pasa por graciosa y es la Scharzada del harem. Hace cuentos, versos, (¡Dios sea loado!) y no sabemos que más.

Las otras que se tapan la cara, son bonitas, van á salir y las da vergüenza de enseñar sus encantos. Ya se conoce que las pobres ignoran nuestras cos-

GALERIA ARABE DE UN HAREM.